

La Red Chiapaneca de Huertos Escolares, México

Luis Enrique López Reyes, Candelaria Hernández Melendez,
Valentín Martínez Robles, Hugo Reynaldo Sánchez López
y Alba Yasmín Zúñiga Arguello

Docentes de educación básica (preescolar, primaria y secundaria) en Chiapas

José Ignacio Gómez Álvarez y Claire Morille

Centro Solidario Tsomanotik, Tzimol, Chiapas

Bruce G. Ferguson y Helda Morales

Investigadores de El Colegio de la Frontera Sur, Chiapas,
y coordinadores de Laboratorios para la Vida

Chiapas es un estado cultural y lingüísticamente diverso, pero pocos docentes que trabajan en comunidades indígenas y rurales cuentan con herramientas que permitan relacionar el currículo oficial con el idioma, las tradiciones y las formas locales de vivir y pensar. En muchos casos, la escuela aleja a niños y jóvenes de sus culturas —de sus culturas agroalimentarias, en particular— sin darles una formación que les permita ganar una vida digna en otro ámbito.

En este contexto, desde dos centros de investigación se impulsó el programa “Laboratorios para la Vida” (LabVida, <http://redhuertos.org/Labvida>). Su enfoque central es la capacitación de educadores para usar los huertos escolares y los sistemas agroalimentarios locales como puntos de partida para abordar la agroecología, la alimentación consciente, el proceso científico, y diversos elementos curriculares más, y ponerlos en diálogo horizontal con los saberes locales. Encontramos eco con un grupo creciente de educadores en búsqueda de modelos *educativos* más adecuados a nuestro contexto. Juntos, vamos desarrollando maneras de abonar la semilla de la curiosidad en cada niña y niño, realizar investigación en el aula, el huerto y la comunidad, cultivar los propios alimentos, caminar hacia la soberanía alimentaria y rescatar y revalorar los saberes locales y tradicionales en el ámbito escolar.

La Red Internacional de Huertos Escolares (RIHE) nació desde LabVida y quienes participaron en sus capacitaciones. Fuimos anfitriones de tres de sus primeros cuatro encuentros. Durante el encuentro de 2013, ante la necesidad de tener actividades más constantes a nivel local propusimos formar la Red Chiapaneca de Huertos Escolares (RCHE). En la RCHE participamos educadores de escuelas públicas, privadas y autónomas de todos los niveles educativos; académicos de universidades y centros de investigación, organizaciones de la sociedad civil y otras personas interesadas. Pretendemos generar y reforzar ideas y prácticas aplicables en la educación formal e informal, siempre articulando la teoría a la práctica. Enfatizamos también el acompañamiento, amistad e intercambio entre participantes para apoyar a quienes de otra manera podrían sentirse aislados dentro de sus instituciones.

¿Cómo trabajamos?

A partir de este despertar de intereses individuales y colectivos, de octubre de 2014 a la fecha hemos celebrado 12 encuentros en diferentes partes de Chiapas y en diferentes espacios educativos. Al rotar las sedes de los encuentros, conocemos entornos y prácticas diversas, damos impulso a programas de huertos en distintos lugares y hacemos más plural nuestra Red. Para la organización de cada encuentro, formamos una comisión *ad hoc* que incluye a las personas anfitrionas y otras que conocen bien nuestra dinámica. Aunque personal de LabVida apoya en la organización y logística, hemos cuidado nuestra autonomía, minimizando gastos y evitando la dependencia financiera. Cada quien aporta alimentos y bebidas (tratamos de que sean sanos y locales y evitamos el uso de desechables) además de pequeños donativos para materiales.

Los encuentros duran unas 4-5 horas y sus contenidos varían según los intereses de la comisión y los aportes de los demás. Recurrimos mucho a metodologías constructivistas, basadas en la educación popular, que permiten aprender y enseñarnos en colectivo. Realizamos actividades de aprendizaje vivenciales relacionadas al huerto y la cocina que cada quien puede adaptar y aplicar en sus espacios de trabajo. Hacemos demostraciones y prácticas de manejo agroecológico, a veces avanzando en algún trabajo para el huerto de la institución anfitriona. En pláticas y talleres, abordamos temas prácticos-científicos como, por ejemplo, la diversidad y anatomía de flores comestibles, la reproducción asexual o sexual de algunas plantas del huerto, los insectos polinizadores, las características y manejo de los suelos, los requerimientos nutricionales de las plantas y el diagnóstico de plantas enfermas.

Al interior de la RCHE ha surgido una comisión de semillas que coordina actividades didácticas e intercambios orientados a la conservación del

germoplasma localmente adaptado. En la actualidad estamos construyendo una “casa de semillas” con información sistematizada sobre el origen y manejo de cada variedad.

Resultados

A dos años y medio de su surgimiento, tenemos una red activa y constante. El número de participantes en los encuentros varía según la sede, pero va en aumento y en ocasiones ha superado a las cien personas. Los encuentros son extraordinarios en la diversidad de sus participantes en términos de su cultura, etnicidad, edad, formación y ámbito de trabajo o estudios. Algunos de los encuentros más nutridos han sido los celebrados en escuelas primarias o secundarias, en donde han participado estudiantes, familias y personal de la institución anfitriona. En estos espacios los alumnos se van transformando en formadores: transmiten sus conocimientos y entusiasmo a sus familias e impulsan huertos agroecológicos en sus casas.

Al discutir entre nosotros lo que nos motiva a dedicar nuestros sábados a la RCHE, coincidimos en la importancia de sentirnos parte de un grupo solidario que trabaja por la vida y que nos permite crecer como educadores, conocernos como personas y divertirnos. En palabras de un compañero:

Aquí vengo a compartir con personas que son afines a mi filosofía pedagógica. Los encuentros son útiles para mis niños de primaria y para mis estudiantes de maestría del curso de metodología de investigación. ¿Qué mejor forma de hacer investigación que en el huerto?

Otro nos cuenta:

Me emociona saber que no soy el único interesado en este campo de estudio, donde podemos tener al huerto para darle otra imagen a nuestra escuela, o como un laboratorio viviente, o simplemente para cosechar algo de lo sembrado. Además, me encanta ver que es un espacio donde no hay edades para participar y donde la familia puede tomarlo como un día de paseo o de campo. En cada encuentro aprendo algo nuevo relacionado al huerto y conozco nuevas personas interesadas.

Aprendizajes y recomendaciones para la acción

Vamos construyendo de manera gradual y colectiva el sentido de la Red y algunos principios que podrían servir en otros contextos:

- Tomamos acciones sencillas y congruentes relacionadas con el cuidado de la madre tierra y de nosotros mismos.

- Concebimos el huerto y la cocina como laboratorios vivientes, donde desarrollamos actitudes, metodologías y conocimientos científicos.
- Consideramos que aprender en espacios como éstos, con su pertinencia cultural y su potencial creativo y lúdico, puede ser la base de un modelo educativo más flexible y contextualizado.
- Difundimos nuestras metodologías y aprendizajes de trabajo en los huertos y comunidades para que otros puedan retroalimentarnos y aprender de nuestras experiencias.
- Nuestra fuerza está en la diversidad y en el aprendizaje colectivo y horizontal entre personas de todo tipo.
- Practicamos lo que promovemos: la alimentación sustentable y la agroecología.
- Creamos espacios motivadores y propositivos que nos llevan a cambiar nuestra realidad.
- Seguimos principios de sencillez, sensibilidad humana, inclusión, congruencia, amor a la madre tierra, conciencia ambiental, diálogo de saberes, reciprocidad, respeto, inter y transdisciplina, interculturalidad, equidad de género, apertura, autogestión, y solidaridad entre nosotros y con los demás.
- Compartimos el placer de sembrar, cuidar, cosechar y saborear los frutos de nuestra tierra.
- Privilegiamos la autogestión, minimizando nuestra dependencia sobre recursos externos y maximizando las potencialidades y el apoyo entre los mismos participantes.
- Identificamos la falta de semillas de producción local como una barrera al desarrollo de los huertos agroecológicos, y también como un eje de organización que motiva el intercambio y el diálogo de saberes.

**“A nosotros los mayas
nos enseñan desde pequeños
que nunca hay que tomar
más de lo que necesitas
para vivir.”**

Rigoberta Menchú Tum (1959-). Líder indígena guatemalteca, defensora de los derechos humanos. Premio Nobel de la Paz 1992.